

# Desde las orillas del Nihuil

valentin prieto



Image not found.

## Capítulo 1

Luego de descender por un pequeño médano de arena, me encontraba en una playa de tierra y piedras cortadas por siglos de erosión. En la magnitud de la indomable espesura, afloraron mis sentidos más primitivos y, en la majestuosidad del azul lago, vi reflejada mi alma.

La brisa corría por esta playa vieja y misteriosa. Grandes extensiones de un amarillo pasto de campo, yuyo, alfombraba todo a su alrededor. En este todo, yo no era nada; un animal más, un pequeño ser de pie frente al lago.

Vadee las aguas mansas con la mirada extraviada. En el cielo, pequeñas aves abrían sus alas, luego abrazaban al viento. Sobre el lago dormitaban largos juncuales ominosos, esbirros de ramificaciones verdes y clorofila, protectores de una perdida ciudad submarina. Saben pocos pescadores los misterios enterrados en su frio lecho. Leyendas de sus abuelos sacadas de las viejas historias contadas alrededor de una estufa de piedra.

El lago manso se transforma en una ventana del universo. La luna, ingrediente celestial, transmuta el cuerpo acuoso y lo tiñe de negro cosmos. En las noches en que se alza la luna, los animales hablan al lago. En esas noches de plateada luz, el campo respira un aire de aroma silvestre, un aroma salvaje.

Se atrevieron a construir pasarelas que intentan llegar a su corazón. Un corazón que bombea la sangre helada, que impregna de vida todo y alimenta los pastos que descansan en los montes. Todos nos alimentamos de esa sangre, mientras soñamos con la luna, el lago y la espesura.

Llegué al final de mi recorrido. Pequeñas casas a su alrededor vigilan, como centinelas, sus tranquilas aguas. Un viento arrecia, un oleaje hipnotizador llama, los pastos crisan y las aves graznan. Despierta el lago dormido, hambriento de vida. Hoy no habrá ninguna embarcación en su superficie.

Desde las orillas del Nihuil. Un invierno.